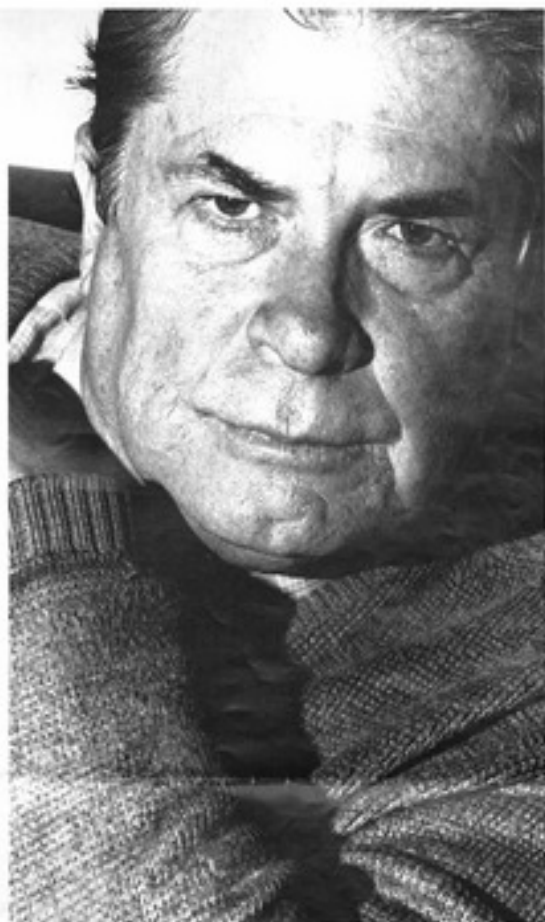


Se dice que debido a nuestras fronteras naturales -el océano más vasto del planeta, un desierto capaz de enseñarle al hombre lo que es la soledad total, la cadena más larga de montañas altas y el continente antártico- Chile es una isla. ¿Será, entonces, por insulares que los chilenos somos "patipetros", que al igual que otros isleños del mundo, salimos en busca de las regiones continentales? Al menos tenemos una buena pregunta. Y otra: ¿Será acaso por insulares que vivimos aislados y con tanto atraso solemos recibir las noticias de otros parajes? Y por noticias entiéndase no sólo el último hecho acontecido en cualquier lugar, la última batalla del narcotráfico, las celebridades recientemente aniquiladas por el Sida o las vueltas apasionadas de la perestroika, sino también las buenas novelas publicadas en otros países, el nuevo pintor de cualquier parte que a todos ha logrado deslumbrar con sus colores, la voz maravillosa que revive viejos compases de jazz o de tango.

Un día Antonio Cisneros -que era entonces un jovencito muy delgado y bastante tímido, aunque ya gran voz poética vislumbrándose- nos habló de un nuevo narrador de su país que estaba despertando un interés inusitado con su primera novela, *La ciudad y los perros*. Era 1964 y no habíamos escuchado hasta entonces el nombre de Vargas Llosa, de manera que la curiosidad nos llevó (hablo de Skármeta, Palazuelos y otros que dábamos los primeros pasos en las letras) a las librerías a buscar esa obra. Nos enteramos con asombro de que estaba ya traducida como a diez idiomas, y quizás debiéramos haber puesto un grito en el cielo por tener que recibir desde otros continentes la novela de nuestro vecino tan cercano.

Veamos, mejor, los motivos de la queja. Para un escritor chileno, vivir años de exilio en México significó entrar en conocimiento directo y cerrar lazos de admiración y afecto con sus iguales no únicamente mexicanos, sino también de otros países. México fue una gran olla común, un gran recipiente de múltiples exilios. Ahí llegamos desde Chile y encontramos a los de Guatemala, Nicaragua (de Somoza), Panamá, Ecuador, Brasil, Uruguay, Bolivia, Argentina.

Nos fuimos conociendo, nos leímos unos a otros y divulgamos también las obras de nuestros connacionales para ir siempre haciendo crecer el radio. Narradores estupefactos, poetas buenos, dramaturgos. ¿Cómo no alegrarse de un Jorge Bocanera a quien, ante su afán casi troglodita de conocer toda la poesía de América, le damos a leer a Jorge Teillier, convirtiéndolo para siempre en su



TA INSTALADO EN CHILE DEFINITIVAMENTE. POLI DELANO, TAN BUEN BEBEDOR COMO ESCRITOR, ADQUIRIÓ UNA SED DIFÍCIL DE SACIAR: LA DE LOS LIBROS QUE NOS FALTAN, ESPECIALMENTE DE AUTORES LATINOAMERICANOS.

S **E** **D**
D **E** **L** **E** **E** **R**

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sed de leer [artículo] Poli Délano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile